



**NO SIEMPRE EL AMOR ES EL MOVIL DE LAS ACCIONES DE LAS MUJERES:  
LEONA VICARIO**

Sandra Flores Guevara y Elvira Hernández Carballido  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

*Confiese Sr. Alamán que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres; que ellas son capaces de todos los entusiasmos y que los sentimientos de la gloria y la libertad no les son unos sentimientos extraños; antes bien vale obrar en ellos con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el cual fuere el objeto o causa por quien las hacen, son desinteresados, y parece que no buscan mas recompensa de ellos, que la de que sean aceptadas. Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido absolutamente en ellas, y en este punto he obrado con total independencia y un atender que las opiniones que han tenido las personas que he estimad. Me persuado de que así serán todas las mujeres, exceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de su educación hayan contraído un hábito servil. De ambas clases hay también muchísimos hombres.*

La manera de escribir de Leona Vicario siempre fue agresiva, desafiante y provocativa, enaltecendo sus ideales de libertad y de independencia. Este párrafo pertenece a una carta

que ella publicó en el periódico *El Federalista* para responder a las injurias de Lucas Alamán, quien en esa misma publicación periodística afirmó que las mujeres mexicanas se habían unido a la lucha de la Independencia por seguir a sus hombres, no para luchar por un país libre y soberano. El argumento de Leona fue contundente, las mujeres también luchamos por lograr la libertad y de la independencia.

Dicho discurso ya no sorprende cuando advertimos que desde su más tierna edad dijo de sí misma: “Me llamo Leona y quiero vivir libre como una fiera”. María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador; mejor conocida como Leona Vicario, nació en la ciudad de México el 10 de abril de 1789 descendiente de una familia criolla acomodada. Huérfana desde muy pequeña, quedando al cuidado de su tío y padrino el licenciado Don Agustín Pomposo Fernández de Salvador; años después, en el despacho de su tío conoció a un joven pasante de derecho y de mismas ideologías, su nombre era Andrés Quintana Roo. Un chico que compartía ideas liberales y de independencia al igual que ella, juntos participaron en el movimiento liberal en busca de nuestra independencia a lado de Ignacio López Rayón, José María Morelos y Miguel Hidalgo.

Para Leona Vicario su principal medio de expresión fue la escritura, por esta vía ayudaba al movimiento liberal haciéndoles llegar información en clave a través del diario *El ilustrador americano*; también colaboró en *El pensador mexicano* y en el *Seminario Patriótico Americano*. No solo enviaba noticias sobre los insurgentes, sino que también las recibía en heraldos secretos. Leona fue la primera en dar a conocer la noticia en México que los insurgentes acuñaban una moneda propia y en escribir sobre las grandes batallas efectuadas por la lucha de libertad para el pueblo mexicano.

Una vez consumada la Independencia de México Andrés Quintana Roo y Leona Vicario ascendieron al poder. Leona comenzó a colaborar en periódicos en los que su esposo también colaboraba, escribía artículos con gran inteligencia relacionados con la política de México ya que poseía una cultura bastante amplia para una mujer de su época. También participó en las campañas políticas de su esposo, incluso existen dos cartas hechas del puño y letra de Leona dirigidas al presidente Valentín Canalizo conservadas en el Museo Nacional de Historia.

A las 9 de la noche del 21 de agosto de 1942, a los 53 años de edad muere Leona Vicario.

Gracias a sus hazañas de libertad su nombre está escrito con letras de oro en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, representando a la mujer mexicana que ayudó a la lucha por la libertad y que gracias a ella, el día de hoy nos dio patria.

En este año del Bicentenario de la Independencia se ha recuperado su presencia y su vida en diversas novelas históricas. En *La Insurgenta* de Carlos Pascual, un personaje femenino la describió de la siguiente manera:

*¿Madre de la Patria? Ella me enseñó a mí, una india cobriza, que la patria es la casa de uno, que la patria, como a la casa, hay que barrerla, trapearla, pintarla, resanarle los agujeros, dejarla bonita, abrir las ventanas para que se oree, Sin la señorita Leona yo nunca me habría dado cuenta de que esa tierra no era nomás el lugar en que me había tocado nacer, sino también mi patria, y pues mi patria es mi casa y a esta patria doña Leona la sacudió, la trapió, la resanó y la puso a airarse. Por eso digo que sí, que doña Leona, que mi señorita Leona puede ser llamada la dulcísima madre de nuestra patria.*